

violencia a uno o a otro, someter a ambos al estudio de las mismas disciplinas, por el mismo método, a un mismo tiempo y bajo una misma férula?

Esto nos lleva como por la mano al estudio de otro punto que tampoco puede descuidar el pedagogo. Aludimos a la cuestión de la *fatiga*.

No olvidaréis, espero, las diferencias que el otro día me cuidé de hacer notar, no sólo en la sensibilidad, sino en la propia organización del uno y del otro sexo, las cuales entre otros resultados arrojaban el de la diferencia de habilidades.

Si esto tenéis presente, no habrá necesidad de insistir gran cosa para que admitáis de buenas a primeras que con tan distintas cualidades no puede la fatiga, en un determinado ejercicio, venir al cabo de un lapso de tiempo igual en los dos sexos. Pues bien: esta suposición está en completo acuerdo con la realidad, según las noticias que he de exponer más adelante de los resultados de la co-educación.

¿Qué de extraño tiene entonces, si con